

# Muerte en vida

J. Arthen



## Capítulo 1

Pese a ser viernes, como cada noche, me metí en la cama a eso de las 00:00. Clavé mis ojos en el techo durante unos minutos antes de caer derrotado en la batalla contra mis párpados. Comencé a soñar, a vivir aventuras dentro de mi reposo. Pero aquella sensación no era la habitual; era muy distinta a la que solía darse en aquel mundo imaginario en el que tenía por costumbre evadir mi mente. Empecé a caminar, como si tuviera un destino programado, sin percatarme de nada ajeno a mis pasos. Comencé a cuestionarme si era real o tan solo una nueva fantasía que me brindaba la magia de la noche. Traté de reaccionar, pero mis músculos no obedecían mis órdenes; tan solo podía ver y escuchar. No disponía del control de mi cuerpo, aunque podía sentir la brisa peinando mi cabello y el frío que erizaba mi piel. Decidí dejarme llevar y continuar viviendo aquella experiencia tan extraña.

Tras varios minutos caminando llegué a un cementerio. El camposanto estaba ubicado en mitad de la nada, a algún que otro kilómetro de distancia de mi casa. Una fina capa de niebla aportaba un toque de misterio a la noche. Me adentré en el lugar en donde descansan las ánimas sin comprender el por qué. Pronto se detuvieron mis pasos en la oscura madrugada en aquel tenebroso cementerio. Inmóvil, incapaz de articular movimiento alguno, vi con mis propios ojos a dos hombres conversando frente a mí. Pude escuchar sus palabras. Se habían reunido en aquel solitario lugar para tratar asuntos relacionados con un negocio que se traían entre manos. Pude ver como uno de ellos arrastraba el cuerpo de un tercer individuo que yacía carente de vida en el frío suelo. Se trataba del solitario enterrador, un lugareño que vivía en paz sin hacer mal a nadie. Aquellos hombres habían matado al enterrador para extraer sus órganos y comerciar con ellos. Al parecer, éste, había sorprendido a sus asesinos exhumando tumbas, con el fin de llevar a cabo negocios con los restos de aquellos que poblaban las entrañas del cementerio, con tan mala suerte que fue a correr la misma suerte. Uno de ellos alzó su vista hacia mi ubicación y avisó a su compañero de mi presencia. Ambos dejaron de lado su tarea y se apresuraron a llegar a mi posición.

- ¿Qué haces aquí?.- Preguntó uno de ellos.

Traté de responder, pero era incapaz de articular palabra alguna. También fue imposible realizar cualquier tipo de movimiento. Uno de ellos sacó un cuchillo de una cartuchera que llevaba atada a la cintura.

Al ver el arma comencé a sentir angustia y ahogo. Trataba de reaccionar, pero no había manera de huir de ahí. Mi mente se hallaba a pleno funcionamiento, pero mi cuerpo no ejecutaba movimiento alguno.

- No dice nada. Solo mira con los ojos en blanco.- Dijo uno de ellos a su compañero.

- Has visto algo que no tenías que haber visto.- Dijo aquel que portaba en su mano el afilado cuchillo.

- Estas en el lugar y el momento equivocado. Vas a pagar tu mala fortuna.- Sentenció el otro individuo.

De pronto se acercó a mí uno de ellos, me miró a los ojos, sonrió y comenzó a hundir lentamente su cuchillo en mi pecho, disfrutando al sentir como se rasgaba la carne. Sentí un dolor inimaginable. Sentí como la fría hoja se abría paso entre mis músculos y huesos y no era capaz de inmutarme. Pese a no ser dueño de mi cuerpo, podía sentir todo tipo de sensaciones como dolor, frío y terror. Mi agresor retiró su cuchillo de mi pecho lentamente, tratando de producir el mayor de los daños posibles. Acto seguido comenzó a ensañarse y me apuñaló indiscriminadamente en torso y cuello. Sus ataques seccionaron venas, arterias y músculos. Un dolor indescriptible recorrió todo mi cuerpo y me llevó a retorcer mi alma en mi propio cuerpo sin mover ni un solo dedo.

Después de sentirse satisfechos, aquellos que me asestaron decenas de puñaladas, huyeron del lugar, dejando un auténtico río de sangre tras sus pasos. Mi cuerpo quedó abandonado en aquel gélido camposanto.

Por fin desperté de aquella pesadilla que me había parecido muy real, aunque en el fondo siempre supe que todo había sido obra de mi subconsciente; ¿O no?. Al volver en mí pude comprobar que no me encontraba en el mismo lugar en el que me había quedado dormido a eso de la medianoche. Me encontraba tumbado en medio de un charco de sangre en aquel cementerio que había aparecido en mis sueños. Todo había sido real. ¿Pero cómo era posible?. Fue entonces cuando recordé que años atrás, siendo niño, había tenido episodios de sonambulismo ocasionales. Las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos, comprendiendo que me había sido arrebatada la vida. Tan solo había ido a dormir y ahora sufría un tormento que no tardaría en terminar. Poco después morí solo en aquel lugar, sintiendo frío e impotencia, aunque a día de hoy mi alma sigue estando atrapada dentro de mi cuerpo sin vida.